

La dinámica del mundo y de las sociedades no parece tener freno. Para los científicos, es un gran desafío interpretar los acontecimientos; cuando creen haber encontrado alguna guía adecuada, el surgimiento de nuevos fenómenos los obliga a iniciar de nuevo la tarea.

Tanto la crisis económica mundial como el cambio climático forman parte de ese universo de transformación que nos exige y desafía continuamente. La crisis global de la economía demandó de los gobiernos de todo el mundo la adopción de medidas paliativas, correctivas y de reorientación del esfuerzo productivo y su manejo. Las economías de todas las sociedades han debido reorganizar sus políticas, sus objetivos de mediano y largo plazo, y deben “cambiar de caballo a mitad del río”. Las innovaciones que se tomaron en un marco de acción e interpretación deben ahora buscar otras metas y no existen condiciones que brinden seguridad. Pero la toma de decisiones requiere y requerirá siempre de conocimientos e información. Sin estos elementos, los seres humanos estamos condenados a la improvisación. **3**

Pero también debemos recordar que no siempre las decisiones han sido las más racionales: hace 114 años la crisis económica desató la fiebre del oro en el valle del río Klondike, en Canadá, y desde entonces reaparece cada vez que se presentan las mismas circunstancias, eso que John Maynard Keynes denominó la “reliquia bárbara”. La crisis demostró, por su parte, que los modelos de análisis de riesgo utilizados por los bancos son muy defectuosos y que la estructura de incentivos utilizada por ellos alienta comportamientos con visión de corto plazo. En todos los casos, nos encontramos con comportamientos humanos no siempre elaborados racionalmente, aunque muchas veces sean racionalizado.

¿Cómo captar más inversiones? ¿Qué inversiones deben favorecerse? ¿Cuáles serán las inversiones que permitan salir de la crisis en mejores condiciones? ¿Debemos innovar en las condiciones de producción para conse-

guir un mundo más equilibrado en la distribución de la riqueza y en el costo de las cargas? ¿Cuál es el ingrediente de innovación que permite mantener las tradiciones que deseamos mantener? ¿Cuáles son las resistencias que estamos dispuestos a admitir y cuáles las que deben ser removidas o eliminadas si aspiramos a un mundo mejor?

La respuesta a las preguntas anteriores y a otras tantas es aumentar la investigación y la producción científica; sólo una mayor dedicación al análisis de los acontecimientos, con una perspectiva basada en la ciencia, nos permitirá una mayor certidumbre en la toma de decisiones.

Para el caso de nuestro particular interés, además, las respuestas a las preguntas anteriores deben contemplar también los efectos que todas esas medidas tendrán sobre el ambiente. Tampoco el ambiente es una estructura estática, sino que nuestro modo de vida provoca continuas modificaciones de su estado. Pero podemos conocer cuáles son los efectos de nuestras acciones y, a partir de este conocimiento, podemos corregirlas, sobre todo allí donde advertimos que los cambios traerán dificultades y propiciarán el deterioro de nuestra propia condición. La calidad de vida supondrá siempre el control de nuestras vidas y las acciones deliberadas deben incrementarla para toda la humanidad, evitando que algún sector sufra más que otro por el deterioro de esas acciones emprendidas.

4 El calentamiento global está en el centro del debate sobre el ambiente, aunque debemos ser capaces de observar otros fenómenos que nuestra acción ejerce sobre él, aun cuando en algunos casos puedan estar interrelacionados: el consumo irracional de fuentes de energía no renovables, la contaminación del agua, la adopción de tecnologías que deterioran los campos de cultivo, el consumo alimenticio de sustancias que tienen efecto perjudicial para la salud, los comportamientos que reproducen los ciclos de deterioro ambiental, entre otros.

Por otro lado, también debemos ver los trastornos del cambio climático como un desafío para nuestra imaginación y como una posibilidad de inversión económica: la captura y almacenamiento de CO<sub>2</sub>, más allá del debate científico sobre la forma más eficiente y adecuada de hacerlo, permite pensar en nuevas inversiones que pueden beneficiar a las empresas involucradas. En el caso de la Unión Europea, por ejemplo, se tiene contemplada una inversión de alrededor de dos billones de euros en los próximos diez años y se espera que los gigantes de la contaminación, China y Estados Unidos, propongan un programa similar.

Los desafíos y las oportunidades están allí, sólo se requiere que actuemos de la manera más inteligente posible para superarlos. 🐦